

Mater Purissima

Nº XXII Palma, Noviembre de 1924 Año II

PROGRAMA

de los actos con que se conmemoró el XXV aniversario de la fundación del Colegio de la Pureza de M. S. de Agullent

Día 4 de Septiembre. Dedicado a Santa Ursula

A las ocho, en la Capilla del Colegio, Misa de Comunión para todas las alumnas externas y de la Escuela Dominical, con motetes y fervorines, por el Rdo. Sr. Cura párroco, D. Juan Bta. Eapí.

Tarde, a las seis, exposición de S. D. M., Trisagio, sermón por el DR. D. RICARDO PLA, Capellán del Emmo. Cardenal Primado, Crédidi y Reserva, en la que oficiará D. Eduardo Casanova, Capellán del Convento de la Encarnación, de Valencia.

Día 5: Dedicado a Santa Teresa

A las ocho, en la Capilla del Colegio, Misa de Comunión para todas las alumnas internas y antiguas colegialas. Será el celebrante D. JUAN BELLVER, Capellán de las Capuchinas, que pronunciará fervorines.

A las diez, en la iglesia parroquial, solemnísimas Misa de Pontifical, en la que oficiará el EMMO. y RDMO. SR. DR. D. ENRIQUE REIG, CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO y PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, fundador del Colegio. Ocupará la sagrada cátedra el M. I. SR. DR. D. FRANCISCO VIDAL, Canónigo de la Catedral de Toledo. Se cantará la Misa de Angelis, a voces, del maestro Valdés, terminando con solemne "Te-Deum."

Tarde, a la una, comida íntima para Autoridades e invitados, presidida por el Emmo. y Rdm. Cardenal Reig y Casanova.

A las seis, exposición de S. D. M., Trisagio, sermón por el DOCTOR. CUSTODIO PINTER, Cura párroco de Bolbaite. Oficiará en la Reserva el M. I. Sr. D. José Belda, Canónigo de la Colegiata de San Bartolomé, de Valencia.

Día 6. Dedicado a la Madre de la Pureza la Inmaculada Concepción.

A las ocho, en la iglesia parroquial, Misa de Comunión general, que celebrará el M. I. SR. DR. D. CONSTANTINO TORMO, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Valencia.

Tarde, a las cinco, Exposición, Trisagio y sermón a cargo del DR. D. JUAN MIÑANA, Cura párroco de San Pedro de la Catedral de Valencia. Procesoión con el Santísimo, *Acto de Consagración, Reserva y hendición*, en la que oficiará el Emmo. y Rdm. Cardenal Primado.

A las siete, GRAN SESIÓN LITERARIO - MUSICAL, con representaciones escénicas: cuadros plásticos alusivos al hecho que le conmemora. En esta brillantísima velada tomará parte, además de las alumnas de este Colegio, otras de los distintos Colegios del Instituto principalmente de los de Onteniente y Jumilla.

El Colegio de Agullent en sus Bodas de Plata

Tríduo solemnísimO. Magnífico Pontifical. Velada conmemorativa

Escribimos para MATBR PURISSIMA en unos momentos en que el Colegio de la Pureza de Agullent pasa por las intensas emociones de sus Bodas de Plata.

Han sido precisos tres días para dar cabida a todo lo que se quería pensar y se quería decir.

El Colegio decano de la Península ha sentido los estremecimientos de veinte - cinco años de vrda colegial, apostólica y fecunda.

Todos los Colegios hermanos han venido a darle la enhorabuena, y abrazar en un canto de común alegría, al que llegaba a la mayor edad.

Agullent se ha sentado a la sombra de su viejo campanario para contemplar a su gusto el Colegio que educa a sus hijos y forma su raza. En la palabra más gloriosa de sus alabanzas ha puesto Agullent el nombre de la Pureza como en homenaje de gratitud.

Antiguas y actuales alumnas se han juntado con sus antiguas y actuales profesoras, y el beso a la correa de la Pureza, humedecida por las lágrimas, ha dado la nota sentimental de la juventud agradecida.

El Emmo. Cardenal Primado, la Rvdma. Madre General, las Superiores de todas las Casas, las niñas de ayer y las niñas de hoy, los amigos más queridos de la Pureza: todo eso en un marco de luz y de perfume, que dan a Agullent el cielo y las montañas del valle del Aibaida.

Tríduo solemnísimO

Con su tríduo de Misas, de comuniones y de Exposición se ha querido dar gracias al Señor por el 25,º año de Colegio.

Por la mañana se celebraba la Misa de comunión, a la que asistían las Religiosas, las alumnas y los fieles. Antes una plática de fervores eucarísticos, preparaba para comulgar. Por la tarde, expuesto el Señor, se cantaba y se le adoraba, y la palabra de otro sacerdote, ardiente y conmovedora recogía a las almas en un acto de profunda acción de gracias.

El amor de la presencia eucarística, la perfección religiosa, la evocación de la vida íntima del Colegio, la obligada correspondencia a los planes divinos en el apostolado escolar: por esos temas corría el día -

curso de los ilustres sacerdotes encargados de los actos religiosos del Tríduo de las Bodas.

Los fieles salían de la Capilla y miraban a las Madres y miraban al Colegio y lo querían más... La luz del Sagrario había abierto sus ojos hacia la obra escondida en la abnegación de veinticinco años de enseñanza.

El último día se añadió la procesión del Santísimo por los salones de la planta baja y por el jardín. Llevaba el viril el Emmo. Cardenal Primado y al dejarlo sobre el altar de flores del patio, la voz de la Rvdma. Superiora General llenó de emociones el ambiente silencioso y solemne. Se ratificaba la consagración del Instituto, se renovaba públicamente la acción de gracias, se obligaba al Corazón de Jesús a ser el Padre, el Maestro y el Rey de todos los Colegios. Las voces del coro recogieron aquellas notas de íntima belleza para que las oyeran los Angeles, y el Señor a todo dijo que sí, con la bendición que nos dió por Su Eminencia; bendición que preparaba un porvenir todo con-sagrado al reinado social del Corazón Divino.

Magnífico Pontifical

El Pontifical de las Bodas de Plata ha tenido en Agullent toda la magnificencia de la liturgia episcopal.

No ha faltado nada en esa manifestación del culto más sublime y completa de una misa solemne celebrada por un Cardenal nuestro.

Nadie podía ocultar su pasmo y todos querían decir las emociones sentidas en la iglesia de la Parroquia en esa mañana del Pontifical.

Fue la pompa de un clero catedralicio, que acompaña, en una procesión deslumbrante, al Pastor Supremo; fué la majestad de una misa de Pontffice asistido por multitud de sacerdotes, que le sirven como ministros; fue el sermón magistral, luminoso, erudito, emocionante, que se juntaba perfectamente con la grandeza litúrgica de la fiesta; fué el canto popular, que alternaba con el coro, de la hora de *Terria*. y de la Misa de « Angelis » de Valdés. dando al ambiente la unción de las inspiraciones inmortales de la música netamente religiosa...; fué el pueblo devoto, recogido, compenetrado con todos los momentos de aquella misa inolvidable...

Velada conmemorativa

En unas Bodas de Colegio, una velada es indispensable. La velada celebrada en ésta de Agullent era además un deber. Un deber al pueblo

que tenía derecho a verse junto, aplaudiendo la obra educativa realizada por las Madres de la Pureza, y recibiendo de éstas la promesa de una continuación en la labor llevada tan felizmente hasta ahora.

Discursos, poesía, canto, música, cuadro plástico; todo esperábamos, y todo esto lo interpretaron con su arte propio, elegante, natural y artístico las alumnas de la Pureza.

El público, los vecinos, sin faltar uno, y los invitados venidos de fuera ocupaban la calle del Colegio, al fin de la cual se había levantado el escenario.

¿Cómo dar tiempo a todo lo que estas Bodas convidan a decir y que no puede pasarse en silencio? El cronista hacía esfuerzos por dejarse sorprender sin adelantar ningún juicio, y se entregó cautivado por las delicadezas del alma femenina, que volaban del tablado al público, en las voces encantadoras de las colegialas.

Así estuvimos en los discursos de las señoritas Guillém, antigua alumna de Jumilla, que hablaba por todas sus compañeras de Federación; Tormo, que llevó su palabra por los recuerdos de la vida antigua de colegiala del mismo; Espí (Ánita), que expuso los sentimientos de las antiguas de Agullent; y en aquel desbordamiento del corazón enamorado de un Colegio, D.^a Flora Borja, que puso a los pies del Cardenal los vivas clamorosos de todo el público. Al oír la Memoria que lee la señorita Carmen Espí, todo el camino, que en Agullent ha tenido que andar la Pureza, desde su fundación, lo recorre la fantasía, y vemos con nuestros ojos lágrimas venerables de íntimos recuerdos...

La poesía triunfó en los labios y en la mímica de la señorita Selva y Sempere, y se coronó como Reina en los «Tres Lirios», que perfumados por la gracia interpretativa y escénica de las señoritas Consuelo Plá, Anita y María Espí, se abrazaron en nombre de Baleares y Canarias, que enviaban así su saludo de Madre y de Hermana a la Península.

Con todo eso nos parecía poco para una conmemoración como ésta, aunque tuviera los matices que daba a su voz la señorita Colomer, y las notas con que la habilidad competentísima de la señorita María Espí y su hermano D. Vicente hacían vibrar el piano y el violín que acompañaban.

Poco nos parecía aunque llenara alegremente la escena el cuadro de gimnasia, que la gentileza y exacta soltura de las Colegialas de Onteniente, señoritas Colomer, hermanas Reig, Fité" Casanova, M. Reig, Calatayud, de Bernabeu y Martínez, ofrecían a esta fiesta, luego del graciosísimo juguete que representaron las alumnas P. Casanova, F. Casanova y F. Selva.

El cuadro plástico nos esperaba para mostrarnos como en una vi-

sión el Instituto de la Pureza. Aquellas miniaturas de religiosas, de colegialas y de ángeles, que formaban los grupos de todos los Colegios, envueltos por las cintas, que, como de una providencia maternal, salían del pecho de la Inmaculada, nos pareció el dibujo más exacto de nuestra querida Congregación. el público aplaudía hasta que se levantó la señorita Selva, colegiala de Agullent, que puso en cada contorno de aquel hermoso cuadro el recitado de la inspiración más brillante. Fué un momento de gloria, que cerraba las fiestas terrenas de las primeras Bodas, con la puerta de una esperanza que nos daba la Virgen: poder celebrar en el Cielo las Bodas eternas.

Nombres

Con toda la veneración y cariño nombramos a nuestro Eminentísimo Cardenal Primado, Dr. D. Enrique Reig, cuya sola presencia ha hecho la fiesta. Subrayamos llenos de reconocimiento los nombres del M. Ilustre Sr. Doctor D. Francisco Vidal, Secretario de Cámara del Arzobispado de Toledo, y del Doctor D. Ricardo Plá, capellán de Su Eminencia.

M. I. Sr. Dr. D. Constantino Tormo, Canónigo Penitenciario de Valencia; M. I. Sr. D. Hernán Cortés, Canónigo de la Catedral Primada; M. I. Sr. D. José Belda, Canónigo de San Bartolomé de Valencia; D. Juan M.^a Miñana, Párroco de San Pedro de Valencia; D. Rafael Juan Vidal, Arcipreste de Onteniente; D. Antolín Marián, Arcipreste de Villar del Arzobispo; D. José Calabuig, Capellán de San Francisco el Grande de Madrid; D. Custodio Pinter, Párroco de Bolbaite; D. Juan Bautista Bellver, Capellán de las Capuchinas de Agullent; D. Eduardo Casanova, Capellán de las Carmelitas Calzadas de Valencia; D. Salvador Hernández Reynal, Prefecto del Seminario de Valencia; D. Miguel Gandía, Capellán del Colegio de la Pureza de Onteniente; D. José M.^a Mateu, Beneficiado de San Martín de Valencia; Capellán de Jesús María de Valencia; D. Enrique F. de Mesa, Beneficiado de Albaida; D. José Pérez, Párroco de Almudaina; P. Rector del Colegio de P. P. Franciscanos de Onteniente; y P. Balaguer, autor del canto y letra de los «Tres Lirios» del mismo Colegio.

D. Antonio Antelm, Delegado Gubernativo del distrito de Onteniente; D. Ramón Casanova, Juez Municipal de Agullent; D. Manuel Sirera, D. Eduardo Reig Casanova, D. Heliodoro Aguilera, D. Octavio Reig, D. Francisco Guzmán y D. Francisco Vidal, autor del hermoso recitado del cuadro plástico.

Un apartado merecen el Rvdo. Cura Párroco de Agullent, D. Juan Bautista Espí y D. Antonio Espí, dignísimo Alcalde de Agullent.

Enviaron cariñosísimas felicitaciones el Ilmo. Sr Obispo de Gerona, D. Gabriel Llompart y el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, D. Rafael Balanzá; el M. I. Sr. D. Francisco Esteve, Canónigo de la Catedral de Palma de Mallorca, la señorita A. Torres, alumna del Colegio de Valencia, D'. Ricardo Hernández Hernández, y las Federaciones de ex-alumnas de Palma, Manacor, Valencia, Alcácer, Santa Cruz y Puerto Cruz.

Los seminaristas de Agullent, cuyo número de ocho honra a este pueblo, realizaron con su piedad los actos religiosos del Pontifical y del Tríduo.

Con mucho gusto nombramos la nutrida representación de alumnas y ex-alumnas de Jumilla, formada por las señoritas: I. Guillem, C. Pérez, S. Guillem, I. Pérez, Tárrega y C. Calatayud, etc.

Final

La conmemoración que se ha hecho en estos tres días de las Bodas de Plata del Colegio de Agullent ha dejado en el alma un consuelo alentador en la obra del apostolado escolar, al ver juntas a las religiosas y alumnas,

El cronista veía en esa unión de maestras y educandas el mejor camino para la gloriosa celebración de las Bodas de Oro.

=====

Solemne pontifical

El acto más extraordinario del programa fué el Pontifical que celebró el Emmo. Cardenal Primado. He aquí como lo describe la bien cortada pluma de un querido amigo nuestro que lo presencié.

Las fiestas que celebra el Colegio de la Pureza de Agullent en el 25º aniversario de su fundación han llegado a su cumbre. Todos se disponen para asistir al acto más solemne y conmovedor! Es día de trabajo, pero lo abandonan por no privarse de contemplar las magnificencias que encierra el oficio pontifical.

A la hora convenida las campanas anuncian que el Emmo. Sr. Cardenal Primado va a salir del Colegio, en donde reside, con dirección a la Iglesia. Las autoridades locales, las del distrito, el pueblo y gente venida de fuera se reúnen para asistir al acto.

Sale el Clero de la Iglesia con cruz alzada en busca del reverendísimo Prelado, y al llegar a la puerta del Colegio aparece la figura respe-

table del Sr. Cardenal, revestido de Capa Magna. Es un momento de emoción profundísima que se exterioriza rindiendo todos las rodillas para recibir la bendición que S. E. alarga sonriente, mientras las campanas de la torre y los acordes de la música llenan los aires de sonidos alegres y festivos.

Se forma la comitiva: van detrás de la cruz parroquial los seminaristas en número de ocho; siguen los sacerdotes, unos y otros son naturales de este pueblo o que han ejercido aquí el ministerio parroquial; un Sr. Canónigo de Toledo y valenciano de origen, ha querido unirse a esta solemnidad. El templo estaba adornado como de fiesta extraordinaria. Al entrar en él S. E. las notas armoniosas se confunden con el “ Sacerdos magnus “ que cantan maraillosamente las Religiosas y alumnas, y los suspiros, que espontáneamente brotan de los corazones, impulsados por la vehemente satisfacción que sienten todos al ocupar el Trono el Sr. Cardenal, cuyo escudo se destaca en el centro del magnífico dosel.

Ocupan los ministros sus sitios y el Prelado entona *Tertia*, que cantan con suma maestría y con todas las exigencias del gregoriano. Dicha la oración, empieza a revestirse con los ornamentos pontificales, y es justo decir que no falta detalle alguno, pues los ministros, seminaristas y auxiliares cumplieron tan bien su cometido que el mismo Sr. Cardenal dice: « *no se celebran los Pontificales en las grandes Basílicas, ni con más exactitud. ni con más solemnidad*».

La Misa del maestro Valdés, a tres voces, alternando con la de “Angelis”. cantada por elementos de la Pureza, es tan magistralmente interpretada que merece los plácemes y las alabanzas de todos.

El sermón confiado al M. I. Sr. Dr. D. Francisco Vidal, Canónigo de Toledo y Secretario de S. E.. es un himno de gratitud a Dios por los beneficios incalculables concedidos a Agullent por medio de las M M. de la Pureza y del Emmo. Primado. Nos habla el orador con el corazón en la mano, y sus párrafos llenos de elocuencia arrancan lágrimas a los oyentes, brotadas por la intensa emoción que produce al evocar los beneficios divinos y los favores que el pueblo ha recibido de las Religiosas y de su más decidido Protector.

El momento de alzar a Dios y el de dar la triple bendición el Pontífice de la Iglesia producen tan íntimos, intensos y sublimes afectos, que no se pueden describir. Al adorar la Hostia Santa dirigimos súplicas, por la misma persona sagrada que la sostenía en sus manos, por el Instituto de la Pureza, por este pueblo; y, al recibir la bendición sentimos la seguridad de que Dios ratificaba en el Cielo, todo cuanto se acababa de hacer en la tierra.

Terminada la Misa, vuelve a formarse la comitiva, pero el Sr. Cardenal apenas puede dar un paso; todos quieren besar su sagrada Púrpura y recibir de nuevo su bendición.

A la salida del templo una larga y estruendosa traca nos hace recordar que esta fiesta se celebra en tierra valenciana.

Cuando el Emmo. Purpurado llega a su residencia, desde el umbral del Colegio dirige frases de gratitud a los sacerdotes, autoridades y pueblo. Su semblante manifiesta claramente la viva satisfacción que siente en su alma, y todos al retirarse aplauden y proclaman al que por tantos títulos merece el afecto de estos vecinos y que ciertamente no se lo regatean.

"¡ Dichoso este pueblo que ha presenciado en su Iglesia Parroquial, la más grande de las solemnidades litúrgicas !

J. M.

Agullent-5- XI-24.

Acto de consagración al corazón de Jesús

.....

Leído por la Rdma. M. Superiora General en el acto de la procesión.

Gracias, amabilísimo Corazón de Jesús, gracias muy rendidas os dan estas vuestras esposas e hijas de María en su Pureza Inmaculada; y, por ser tan pobre este himno de gratitud, acudimos a los Ángeles y a la Reina de éstos, para que nos ayuden a cumplir este deber y a corresponder a las ternuras y bendiciones que durante cinco lustros habéis derramado sobre esta Casa y Comunidad.

Os pedimos asimismo perdón por nuestras infidelidades a vuestros amorosos designios, con la promesa formal de ser más solícitas en el cumplimiento de los deberes que nos impone nuestro estado religioso y la educación de la juventud a que, por llamamiento vuestro, estamos dedicadas.

Nada queremos reservarnos, todo es vuestro, dulcísimo Jesús; vuestras son nuestras obras, nuestras intenciones, nuestros deseos y hasta los más secretos afectos de nuestro corazón. Os lo entregamos cuando por primera vez tuvimos la dicha de postrarnos ante vuestras plantas en esta población. Lo aceptasteis; pruebas manifiestas tenemos de ello, y al ratificarnos en esta entrega sólo os pedimos que no os canséis de



EMMO. Y RDMO. SR. D. ENRIQUE REIG
CARDENAL ARZOBISO DE TOLEDO Y PRIMADO DE
LAS ESPAÑAS

seguir bendiciendo esta Casa, con bendición extensiva a sus protectores, a todas sus alumnas y a las religiosas; que continuéis regando con vuestra gracia este jardín de la Pureza para que en él sea siempre glorificado vuestro nombre, se respire la fragancia de las virtudes de las que sois modelo perfecto, y para que se cosechen abundantes frutos de santidad en las almas a nosotras encomendadas.

Oid nuestro ruego, avalorado con el de vuestra Santísima Madre y con el de los Santos Patronos de esta Casa, mientras os repetimos desde lo más íntimo de nuestras almas: *Bendición, honor y alabanza sea siempre dada al Divinísimo y amante Corazón de Jesús a quien adoramos, amamos y queremos glorificar ahora y por siglos infinitos. Amén.*

BODAS DE PLATA

del Colegio de la Pureza de María Santísima de Agullent

.....

Las fiestas que, con motivo de las Bodas de Plata del Colegio, se han celebrado en Agullent, tuvieron digno final el sábado último..

En la capilla se verificó el día tercero del triduo dedicado a la Madre de la Pureza. Ofició en la Misa de Comunión el muy ilustre Sr. Canónigo Penitenciario de Valencia, D. Constantino Tormo, pronunciando elocuente plática. El sermón de la tarde estuvo a cargo del Párroco de San Pedro, Doctor D. Juan M.^a Miñana. que evocó, en sentidísimos párrafos, la vida íntima del Colegio de Agullent. Por los jardines pasó luego la procesión del Santísimo, que llevaba el eminentísimo Cardenal Primado, asistido por los señores Tormo, Cura Párroco y Pinter Revert. El momento de la consagración, leída por la reverendísima Madre General, fué de una emoción indescriptible.

El último número del programa fué la velada conmemorativa. Es poco decir que el arte, de que son maestras las Religiosas de la Pureza, estaba puesto todo entero en ella. La conmovedora memoria de la fundación; los sentidos discursos de las señoritas de otros colegios; las poesías más delicadas de la gratitud; el aplaudido y tierno abrazo de Baleares, la Península y Canarias; los juegos rítmicos y el cuadro plástico final, alegoría de todos los Colegios de la Pureza envueltos por el manto de la Inmaculada: esas fueron las partes todas interesantes, evocadoras artísticas de la velada conmemorativa.

El Sr. Cardenal, que ocupaba la presidencia, tuvo el consuelo de

dignos de notar, para que, con la viveza e hidalguía de hoy, quedaran grabados en las blancas páginas que escribe la Casa de la Pureza, pululan en el alma mía.

Y en este estado de cosas, ¿será me vedado confiar al papel los suspiros que mi alma exhala? Aquíetate, pues, corazón mío; agítate, péñola mía, para consignar con gigantescas letras de molde: *Realizado, y con creces, el ideal primero.*

II

En este siglo amante de los hechos más que de las ideas, séame lícito dar una mirada retrospectiva, cual la opera el viandante tras de jornada dilalada; a fin de parar mientes y venir en conclusión de mi aserto: *Realizado el ideal primero.*

Si, lectores benévolos, la fuerza de los hechos elocuentemente pregona, que aquella idea creadora del Colegio de la Pureza de Agullent, concebida por una preclara inteligencia y por un corazón de fuego, inteligencia y corazón que hoy irradian luz por toda España. desde el trono de la primacía eclesiástica, háse realizado, y, *mea quidem sententia*, con indecibles creces.

Veámoslo...

Todo háse trocado: la escena de hoy presenta matices muy distintos a los de antaño. Aquella casa primera que albergó en su seno a esta benemérita Comunidad cambiado ha; aquellas niñas, primeras alumnas, han retoñado, y sus hijas, retoños de honor y gloria, llenan los asientos, y ocupan las aulas do sus madres crecían en edad, virtud y ciencia. ¿Fué otro, por ventura. el ideal que acariciaba el fundador de la obra, hoy Emmo. Cardenal Reig, al traer a estas tierras benditas de San Vicente Ferrer esos ángeles velados, cuyos pies tocan la tierra, pero sus corazones y aspiraciones todas son del cielo?

Todo háse trocado, a la par que se iba realizando el ideal del insigne Fundador: aquellas primeras religiosas que visitaron nuestro pueblo, y fueron las cumplidoras de aquel: *In nomine Jesu laxabo reté.* En el nombre de Jesús lanzaré mi red., hánse ido, y, allende los mares, unas, y otras en la eternidad se hallan, mirando unas y otras, con cariño, y alborozo indescriptibles, el incremento que tomado ha aquel granito de mostaza, insignificante, humilde; empero repleto de halagüeñas esperanzas para el vecindario de Agullent.

Levantad los ojos al cielo en una noche estrellada del estío; contemplad esos astros, que cual topacios tachonan la esplendente bóveda azulada; y clavando vuestra mirada en la profundidad de los cielos, dad

rienda suelta al vuelo de vuestra inteligencia, y ella os sumirá en una profunda meditación de la grandeza de Dios.

Pues bien, análogamente, parad mientes en los sazonados y opimos frutos que producido ha el Colegio de la Pureza de Agullent, en los veinticinco años que cuenta de existencia, y habréis de convenir en mi aserto. El fin, según la sana Filosofía, es el primero en la intención, el último en la ejecución. De consiguiente, cuando una obra educadora, como la que nos ocupa, al llegar a su vigésimo quinto aniversario hállase en perfecta consonancia con la intención primera, podemos concluir, sin temor a ser desmentidos, que realizándose ha el ideal de su fundador. Ahora bien, ¿cuál fué la razón potísima, la intención primordial de esta fundación?

¿No fué, por ventura, la formación sólida, esencialmente cristiana de las jóvenes de Agullent? Pues, ahí tenéis a las treinta jóvenes que, en el lapso de tiempo, cuyas bodas de plata nos recuerdan, dieron libelo de repudio al mundo, y volado han al nido sagrado que prestan las murallas del claustro, unas, y otras, fieles al eco evangélico: «Id y enseñad,» quedado han en la Congregación de la Pureza, para acrecentar el número de las almas que amen a Dios.

No paséis por alto a esas madres fervorosas que hace, veinticinco años inauguraban el Colegio: hoy, empero, depositan, en este jardín do ellas recibieron el cultivo asaz fecundo, a sus tiernas hijas para que ofrendan la justicia, la paz y el cumplimiento de sus deberes, única corona inmarcesible en este destierro, do todo se marchita y aja.

No fué ajeno al ideal primero, el cultivo de los niños al saltar del regazo materno, pues bien persuadido se hallaba el ilustre pedagogo e insigne fundador de este Colegio que el primer licor depositado en el alma del niño, deja huella indeleble; con templad a ese enjambre de parvulillos, cuya inteligencia en ciernes todavía, espera su alborear entre cantos a Jesús y María. Pero no queda terminado el esbozo del ideal primero y de su realización de hoy. ¿Qué sería de las jóvenes que, por tener que atender a las tareas domésticas, crecerían sin la debida formación religiosa y literaria? Espina aguda atormentaba al corazón de nuestro prelado fundador, no encontrando sosiego, sino en la esperanza de que su Colegio, su añorado Colegio, abriría sus puertas los días festivos, para estrechar en su regazo a las predichas jóvenes. La escuela dominical de hoy viene a realizar el ideal de antaño.

Pero, ¿para qué continuar? Presten asentimiento los lectores de estas líneas, y a pié juntillas crean que el Colegio de la Pureza, erigido en Agullent, va llenando el fin que se propuso su fundador. Voy a poner punto final, no sin antes consignar hermosa idea habida en mí, en lo

más culminante de la Misa Pontifical del 5 de Septiembre, por motivo de las bodas que conmemoramos. Parecióme ver al *Ángel del Colegio*, aquel Ángel que con sus alas de pureza custodiado ha esta bendita casa, desde el 5 de Septiembre de 1899 hasta la fecha, en actitud reverente, con ansias de quien ha de realizar un mensaje especialísimo, esperando llegara el momento de la consagración, y, cuando el Eminentísimo Cardenal Primado elevó la Hostia tres veces Santa, tomóla, trasladóse al Cielo y dijo de esta manera: ¡ «Dios de la pureza! » el Primado de las Españas, la segunda autoridad de tu Iglesia Santa, háme encargado te rinda gracias porque su Colegio, aquel ensueño de su vida de Canónigo háse realizado, y sus frutos cosechados son prueba irrefragable de que aceptasteis la primera oblación que os hizo al inaugurarlo, y hoy, con toda la pompa y majestad posibles, os ofrece esta Hostia pura, santa e inmaculada como prenda digna de Vos “.

Yo, lectores míos, hice otro encargo al espíritu alado, y que consigno aquí, sin otro objetivo que recabar de vosotros oraciones para conseguir su realización. Dije: Ángel de blancas alas, celestial compañero de los que habitaron, habitan y habitarán esta Mansión de pureza, espíritu amable a quien Dios encomendó la custodia de este vergel florido, matizado con ricas joyas de pureza, mira a estas religiosas, ángeles terrestres; a esas colegialas, azucenas entre las espinas de mundo, que crecen a la sombra de este árbol de honestidad y vida; al pueblo de Agullent, mudo y extático, agradecido y admirado de ver como trocádose han los hechos en los veinticinco años corridos con velocidad pasmosa; mira, le dije con el lenguaje de la plegaria, mira este cuadro de encantadora ternura, escucha sus plegarias, avalóralas con el susurro de esos niños que tanto a Jesús agrada, rasga los celajes de esas nubes, acércate al solio del Excelso, y, de nuevo, dirige tu oración: ¡Señor de las bondades! ¡Agullent agradecido por los desvelos que vuestro siervo el Primado de España háse impuesto en pro de los aquí reunidos, sobre todo, por habernos levantado esa torre, o Colegio, que nos señala el camino del cielo, te suplica nos concedas ver muy viejecito al Cardenal Primado, para escuchar de sus labios, al igual que los primeros cristianos de los labios del Apóstol viejecito, San Juan Evangelista, palabras de salud y vida eterna. Que pasados cinco lustros más, se repita esta encantadora escena, siendo el Emmo. Cardenal quien levante la tercera hostia por las Bodas de oro de esta bendita Morada.

Lectores de MATER PURISSIMA, no olvidéis en vuestras plegarias, sobre todo, en los preciosos minutos que siguen a la recepción de la Hostia inmaculada, el encargo que deposito en vuestro corazón, al po .

ner fin a estas líneas. Por la Iglesia de Cristo; por España; por la Congregación de la Pureza y por el Colegio de Agullent, cuyo primer ideal vemos realizado al hacer la primera parada en el camino de la vida, orad, suplicad sin cesar al Autor de toda dádiva, para que dilate muy mucho la vida del fundador del Colegio, cuyas bodas escribimos con oro, para que sean eterno himno de gratitud y noble memoria,

UN SACERDOTE, HIJO DE AGULLBNT

18 - IX - 1924

Remembranzas

.....

Cinco lustros hace que en la villa de Agullent tuvo lugar un acontecimiento de verdadera trascendencia. Un ilustre canónigo, que entre nosotros aprendió las primeras letras y pasó los primeros años de su infancia, queriendo demostrar al pueblo su gratitud y corresponder en sus hijos al beneficio de la instrucción que había recibido, tuvo la feliz idea de abrir una casa de enseñunza bajo la dirección de las Religiosas de la Pureza de María Santísima.

Aquel impulso tan noble, como salido de un corazón rendido siempre al deseo de corresponder el más insignificante favor y entregado completamente a prodigarse en bien del prójimo, tuvo realidad el 5 de Septiembre de 1899.

Indescriptible fué el entusiasmo con que estos pacíficos habitantes recibieron a las Religiosas, pues el pueblo en masa, presidido por las autoridades, salió a las afueras para dar la bienvenida a aquellas almas consagradas al Señor y al apostolado social de la educación de las jóvenes.

Por vicisitudes no pocas ha pasado este Colegio. En dos ocasiones se llegó hasta el punto de que los superiores pensasen, muy a pesar suyo, en retirar esta Comunidad. Se luchaba con dificultades tan insuperables que bien parecía que la voluntad divina se inclinaba a la supresión de esta Casa. No faltaron personas que, en tan grave situación, se brindasen a prestar toda clase de ayuda, para que no cesara el benéfico influjo que las Madres de la Pureza ejercían en las jóvenes de este pueblo; no faltaron almas generosas que ofreciesen hasta su propia vida a Jesús para que oyese benigno las incesantes súplicas que en favor del Colegio se le dirigían; no faltaron pequeños y hasta

grandes sacrificios para que desapareciesen los obstáculos, que se presentaban a menudo para la continuación de las Religiosas en Agullent, y Jesús, que no se deja ganar en generosidad, inclinó sus oídos a las oraciones salidas de labios sencillos y corazones inocentes, y aquellas nubes se disiparon, la tempestad calmó, se fueron venciendo poco a poco los inconvenientes, hasta que, por fin, la constancia de las buenas Religiosas, la solicitud de algunos protectores y la benevolencia del pueblo obtuvieron un triunfo completo, pues no sólo continuó el Colegio, sino que se adquirió la nueva casa que hoy ocupa y que es una de las mejores de la población.

No cabe duda que el triunfo fue debido en primer término a la bondad divina, y después, a aquella mujer, comparable con la que describe el Sabio, mujer fuerte, que, embarcada un día en la *Perla* del Mediterráneo, quiso traernos a la Península ricos tesoros adquiridos en el campo de la Pureza, y, sobre todo, a la mano experta que sirvió de piloto en aquella primera expedición y que ha continuado dirigiendo los destinos del Instituto.

Fácil es adivinar que aquella mujer es la por tantos títulos alabada, la que por tantos años gobernó la Pureza, la que se desvivió por el bien de las Religiosas, la que nunca se borrará de nuestra memoria y de nuestro corazón, la Rvdma. M. Alberta Jiménez. El Cielo nos la arrancó antes de celebrar estas Bodas de Plata, pero no cabe duda que, desde aquella mansión, se gozará en ver que sus hijas han reunido aquí muchas riquezas, riquezas de subidísimo valor de precio inestimable.

El experto piloto y discretísimo director del Instituto es el ilustre canónigo de entonces, que después llegó a la plenitud del sacerdocio, con la consagración episcopal, para gobernar la más difícil diócesis española; que hace poco le teníamos de Pastor en esta Archidiócesis y hoy ocupa el lugar preeminente en la Iglesia, el Emmo. Sr. Cardenal Reig y Casanova, a quien tanta veneración y estima le profesa este pueblo de Agullent.

Por eso hemos evocado este recuerdo, para testimoniar a la vez nuestra profunda gratitud a tan esclarecido señor, ya que a él, después de Dios, debemos el que nuestras hijas puedan ser educadas con el esmero, religiosidad y cultura como saben las Madres de la Pureza.

O. DE C.

Agullent-6- IX-24.

Notas de mi cartera

.....

El alma de las fiestas

Bien será que, después de haber dado tanta cabida en artículos diferentes a lo que pudiéramos llamar el cuerpo o la parte exterior de las suntuosas fiestas que han tenido lugar en el simpático y encantador pueblo de Agullent, con motivo de celebrar el fausto acontecimiento de las Bodas de Plata del Colegio que en él tienen establecido las Religiosas M. M. de la Pureza, la demos también, siquiera en unas cortas y mal trazadas líneas, a enaltecer las dotes excelentes que posee y de que ha dado prueba palmaria el que por tantos títulos pudiéramos y debiéramos llamar el alma o como principio vivificante de ese cuerpo glorioso de fiestas: el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Vidal Soler, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo y dignísimo Secretario de Cámara y Gobierno de aquel Arzobispado.

Entusiasta admirador de las grandezas de su patria chica; celosísimo propagador de sus glorias; grande el amor que la profesa, intensificado y purificado éste en el crisol de la ausencia y lejanía que de ella ordinariamente le separa, como grande el cariño con que prosigue todo cuanto puede ceder en su mayor prez y enaltecimiento, no ha cejado un instante, en la ocasión presente, en la árdua y penosa labor de concebir y proyectar los diferentes actos destinados a dar a conocer a las gentes lo que para Agullent es y significa la benéfica institución de enseñanza y de cultura que en él existe bajo el nombre sugestivo y atrayente de Colegio de la 'Pureza.

Hace un año precisamente que las buenas Madres que lo dirigen tuvieron la venturosa idea de comunicar al Sr. Vidal el proyectado plan de celebrar de una manera solemne y digna en el presente año el 25º aniversario de su fundación. Desde aquel entonces pudieron descansar tranquilas y satisfechas las M. M. de la Pureza, plenamente confiadas en que lo que constituía su verdadero ensueño había de llegar a tener la más confortante de las realidades: el Sr. Vidal había hecho suyo el mentado proyecto, había dado la mejor acogida en su corazón el referido propósito y lo había revestido ya para sí de las más halagüeñas esperanzas de grandiosidad y de éxito.

Fué desde entonces, efectivamente, que el Sr. Vidal comenzó a delinear los principales rasgos de lo que concebía debía constituir la celebración de tan magno acontecimiento. Y para dar ya cuerpo en cierto modo y efectividad al programa de fiestas, asumió para sí la delicada y

difícil tarea de recopilar en breve y bien sentido sermón la vida toda del Colegio de la Pureza en el espacio de los 25 años de su existencia. Tarea, dijo, árdua y difícil, por cuanto que la vida que había llevado dicho Colegio era exuberante de todo punto, y el desarrollo tomado, extraordinario.

Pero el Sr. Vidal contaba con un elemento del todo valioso para la acertada y cumplida disquisición y relación propuesta: el haber estado íntimamente compenetrado en todo tiempo, hasta en el detalle más ínfimo, con la marcha y vicisitudes del Colegio, es decir, el haber tenido un mismo sentir y desear que las Madres que tan dignamente le dirigen, y haberse esforzado, por lo mismo, en compartir con ellas las diferentes y variadas emociones que experimentarían en el transcurso de los años, ya fueran éstas de alegría o tristeza, de satisfacción y gozo del alma, o bien de laceración y dolor profundo por la desolación y aparente abandono en alguno de los casos.

Cuál fuera ésta su compenetración con el Colegio de la Pureza del pueblo de Agullent, su nidito de amores, como suele apellidarle, nos lo dió a entender con meridianamente luz y evidencia más que sobrada en la bien sentida y galanamente expresada disertación que tuvo en el solemne Pontifical del día 5, y en la que con ardor siempre creciente y avasalladora elocuencia nos fué relatando y exponiendo de magistral manera los diferentes aspectos bajo los cuales se podía estudiar la vida del Colegio de Agullent, aspectos que reducía a tres: lo que había sido, lo que era, y lo que debía ser.

Había sido, dijo el Sr. Vidal, escogida viña, plantada por señor *eminentísimo* y dueño por amor y veneración del pueblo de Agullent, en medio de ésta su heredad, para ser el objeto de sus cuidados y solicitudes más exquisitas y mirar en ella con el andar del tiempo el premio y galardón a sus muchos trabajos y desvelos en pro de la ventura y bienandanza de sus paisanos muy queridos, los agullentinos, que a fuer de agradecidos y aprovechados se habían de esforzar por llegar a rendir el máximo fruto apetecido.

Correspondía tener a esta viña como a la que en la parábola del Salvador se nos describe, una como fortaleza y lugar de defensa contra las incursiones de malhechores o elemento alguno extraño, que pudiera introducirse en ella y causar destrozos y perjuicios en sus vides o malbaratar la bondad y valía de sus frutos.

Solía consistir esta defensa en alta torre, levantada en sitio estratégico, tal que permitiera dominar hasta el lugar más recóndito confiado a su custodia y vigilancia.

Había, pues, que dotar a esta viña del Colegio de un vigía semejante.



M. I. SR. D. FRANCISCO VIDAL
CANÓNIGO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO y SECRETARIO
DE CÁMARA DE AQUEL ARZOBISPADO

Y bien pronto se la dotó, dándola un Sagrario, lugar de refugio para toda alma atribulada y hecha objeto de las asechanzas de los enemigos todos de su salvación: atalaya inexpugnable, desde la que, con las armas de una oración confiada y una ilimitada fé, y apoyado el corazón en el Todopoderoso, allí oculto, podrían en todo tiempo los fieles guardadores de la viña hacer frente a los embates violentos y a las opugnaciones fieras,

que la furia de las pasiones trataría de suscitar para una vez derrocados sus muros o vallados del terror santo de Dios y del exacto cumplimiento de su ley, apoderarse de su interior y causar la muerte y el exterminio de toda obra buena que hubiera podido germinar y tener algún arraigo.

En la hora presente era el Colegio, según decir del Sr. Vidal, un jardín amenísimo y lleno de frondura y variada ornamentación, producida por la multiplicidad y belleza de sus flores y la policromía encantadora de sus frutos en sazón. En él habían germinado ya, proseguía diciendo, y germinaban todavía, entre otras muchas de rara belleza y hermosura, plantas *vírgenes* que, trasplantadas al invernadero de la Casa Madre de Mallorca y alimentadas de la savia vigorosa de unas constituciones y una regla de vida, fecundada con el germen de una santidad a toda prueba y una formación cultural sobremanera excelente, vinieron a ser en los diferentes Colegios que la Pureza tiene en la Península y Canarias, verdaderos centros de atracción, a los que dirigían sus miradas y participaban de su beneficio influjo, todos cuantos se acercaban a percibir la suavidad y fragancia que emanaban de sí aquellos setos.



DOÑA
CATALINA JUAN DE FORNARIS
QUE MURIÓ EN LA PAZ DEL SEÑOR EL DÍA
1º DE OCTUBRE ÚLTIMO

Enardecido el Sr. Vidal con el deseo vivísimo de prosperidad y fecundidad de vida del Colegio de *su pueblo*, y complaciéndose en lo que era y había sido en los pasados años con relación a los demás Colegios, en la mayoría de los cuales había ejercido influjo decisivo y como de paternidad, auguraba, mejor diré, exigía que trabajaran incesantemente las M.M. a cuya dirección y cargo estuviese confiado, porque no desmereciera nunca jamás del título, que por motivos diferentes y muy justificados le corresponde y debe ostentar: el de Primado. Es decir, que por ser el de *Agullent*; por serlo preferentemente del Cardenal Primado Dr. Reig, que parece haber vaciado en él su corazón todo afecto y todo cariño hacia institución tan benemerita, que ha creído digna de sustituirle en el oficio del tutor y de maestro para con ese mismo *Agullent* de sus amores y desvelos incesantes, le correspondía y se debía hacer acreedor a la primacía entre todos cuantos sus similares, o lo que es lo mismo, debía llegar a denominarse y ser en verdad el Primado de los Colegios de la Pureza.

En llegando a estas consideraciones y apreciar en su justo valor estas manifestaciones amorosas, verdaderas expansiones de un alma toda aprecio y estima hacia tan hermosa y benéfica obra, vienen presurosas y espontaneas a los puntos de la pluma palabras de singular concisión y belleza, capaces ellas solas de resumir y expresar de una manera gráfica ese efluvio de amor y de ternura: las que bastan para darle al Dr. Vidal si no el título de Padre, que éste lo tiene ya el Colegio en la persona del Emmo. y Rdrno. Sr. Cardenal D. Enrique Reig y Casanova, figurando la constancia, fortaleza y virilidad del amor, sí en cierto modo el de Madre, expresión viva de la suavidad y ternura de ese mismo amor.

Estudiado, aunque someramente, el carácter de íntima compenetración que existe entre el Colegio de *Agullent* y el Sr. Vidal, ya no ha de causar extrañeza alguna la conducta observada por éste en lo referente a la celebración de las Bodas de Plata de ese Colegio mismo.

Si es que alguna vez cabe decir que el amor obra prodigios, en ninguna como en la presente con tan justificada razón. Verdaderamente prodigiosa ha sido la actividad desplegada por el Sr. Vidal tanto en la confección del programa de festejos destinados a solemnizar tan memorable fecha del 25º aniversario de la fundación del Colegio, como en el feliz y brillante desarrollo del mismo. Un entendimiento claro y potente, con una fuerza de concepción e inventiva del todo singular, un carácter fuerte, con la fortaleza que da la constancia en el obrar, un trato afable y apacible, un hablar del todo fácil, sugestivo y atrayente, por no decir fascinador, una voluntad férrea para el trabajo, merced a una incesante actuación; he ahí las principales cualidades, entre otras muchas muy

excelentes, que son patrimonio del Sr. Vidal, y que fueron todas puestas a contribución del mayor esplendor y del más ruidoso éxito alcanzado por las fiestas en cuestión, tan felizmente concebidas y tan venturosamente realizadas.

Diremos, para compendiar y resumir cuanto llevamos dicho, lo que pronunciara el Eminentísimo Sr. Cardenal Reig y Casanova, una vez que hubo terminado el solemne Pontifical, celebrado en la parroquia del pueblo y que fué tan perfectamente dirigido por el Sr. Vidal, en funciones de Maestro de Ceremonias, y después que en él hubo escuchado el espléndido sermón, a que antes hicimos referencia: “verdaderamente D. Paco se hace a todo” que fué decir: «es todo para *todo* y para *todos*” frase ésta que si proferida por una persona cualquiera, hubiera tenido siempre el valor de una realidad la más consoladora, proferida por quien tal hizo, tiene por añadidura la autoridad grandísima y el valor subido de todo punto que le comunican la dignidad de la persona y el valor de su apreciación y juicio, cimentado, por lo demás éste, en una larga y continuada experiencia.

Mucho fuera lo que decir pudiéramos del Sr. Vidal, que verdaderamente aparece haber campeado en esas fiestas tan espléndidas y magníficas. puesto que en todos y en cada uno de los diferentes actos se distinguieron el sello de la actividad y solícita previsión, pero a fin de no hacerlos más largos, y no dejar tampoco de rendirle el homenaje de gratitud y acción de gracias que se le debe tributar de parte de las Madres que dirigen el Colegio, testigos cual otro alguno de su pródiga y constante actuación, puesto que con él han tenido que compartir no pocos trabajos y fatigas; y de parte del pueblo de Agullent, que se ha visto tan honrado y complacido en la persona de hijo tan querido y privilegiado, aprovechamos gustosísimos el corto espacio de que disponemos, para tributárselas en nombre de ambos muy rendidas y formular votos muy sinceros para que el Señor nos le conserve y exima de todo mal, a fin de que con toda felicidad y ventura pueda el Sr. Vidal llegar a celebrar las futuras Bodas de Oro, y en ellas actuar como sabe y tiene demostrado, para satisfacción suya, gozo de las M.M. de la Pureza y orgullo del pueblo de Agullent, que le admira y aplaude y tiene depositadas en él las más halagüeñas y confortadoras esperanzas.

P. E. P.

E. V. - 9 - IX - 24

Ecós de unas fiestas

El mejor tributo

Una de las notas más salientes de las fiestas que con motivo de las Bodas de Plata se han celebrado en el pueblo de Agullent, ha sido el elevado espíritu de amor patrio y de gratitud profunda que han demostrado todos sus habitantes con su comportamiento noble y franco de cooperación decidida y entusiasta a la mayor solemnidad y esplendor de tan magno acontecimiento.

Conscientes, como siempre, e íntimamente compenetrados de sus deberes, no ha sido necesario mover su ánimo con sendas proclamas y llamativos anuncios, como hubiera aconsejado la costumbre, para que tomaran parte en los proyectados festejos y contribuyeran a patentizar con su conducta el aprecio grande que hizo en todo tiempo el pueblo de Agullent, del tesoro valioso que escondiera en el campo de su enseñanza y de su cultura el más amante y el más amado de sus hijos, hoy Cardenal Primado, Dr. Reig.

Lejos, muy lejos de ser ingrato y de hacerse indigno de continuar disfrutando de don tan señalado y merced tan crecida como se le dispensara por medio de la fundación en él de un Colegio de la Pureza, ha sabido hacerse acreedor el reconocimiento de tan benemérito Instituto, a las complacencias y repetidos favores de su protector y bienhechor infatigable, y a que, a placer de sí mismo y plena satisfacción de todos sus hijos, puedan augurársele nuevas Bodas, que superen en grandeza y en magnificencia a las recientemente celebradas, cual el oro o la plata, de que toman sus respectivos nombres, y sean como nueva etapa de próspera conveniencia con institución tan meritísima, y como nuevo y precioso eslabón, engarzado en la cadena interminable de beneficios singularísimos que ha recibido del Cielo.

Si la ingratitud es como un viento cálido que mata y reseca las más florecientes vegetaciones, la gratitud y acción de gracias, es como un precioso rocío que las embellece y fecundiza. Es apoyado en este a manera de principio, hecho norma de su conducta y verdadero móvil de su obrar, que el pueblo de Agullent se ha aprontado a demostrar sentimiento tan nobilísimo del corazón a todos y a cada uno de aquellos, a quienes ha reconocido por bienhechores y providentes favorecedores suyos.

Y consecuente consigo mismo, es decir, respondiendo en un todo al dictado de sus firmes y bien arraigadas creencias, que le obligan a

reconocer a un Dios *todo* misericordioso y lleno de bondades para con él, ha sabido en primer término, como en riguroso orden de precedencia les correspondía, ofrecerle el tributo más exquisito de su gratitud y hacimiento de gracias, ofrendándole tierno y cordial homenaje de veneración y de amor en el Sacramento más augusto, que es la Sagrada Eucaristía.

En efecto; tres días consecutivos, nutridos materialmente todos ellos de una serie de actos engendradores y reveladores de una muy intensa vida eucarística, han sido los destinados a manifestar de manera esplendorosa el agradecimiento profundo que ese piadoso pueblo siente hacia el Corazón Delfico de Jesús, que no parece sino que en él haya tenido singularmente cifrado el objeto de sus divinas complacencias, a fuerza de bendecirle y regalarle, por largos y dilatados años pasados, en sus hijos y para sus hijos: en sus hijos, dándose los esclarecidos y buenos, deseosos siempre de laborar por su mayor lustre y representación entre los demás pueblos, que le admiran de consuno y le tributan alabanzas; para sus hijos, por cuanto que, muy lejos de abandonarles y dejarles jamás en la orfandad, ha velado siempre, cual cariñosa y solícita madre, por su mayor bienestar y ventura, ora bendiciendo y fertilizando sus campos, ora comunicando prosperidad y pujanza a las diferentes industrias que en él se han venido estableciendo.

Después de Dios, a quien debía dirigir sus primeras muestras de gratitud, las ofreció muy significativas el pueblo de Agullent al que es y constituye su mayor timbre de gloria, su alegría, su honra, su honor, su prestigio, al sabio y esclarecido hijo suyo, el Emmo. y Rvdmo. Señor Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas. a quien si en *todo* tiempo ha procurado rendir sincero homenaje de veneración y cariño, con interpretar cualquiera de sus palabras como verdadero precepto a que atenerse, y estar siempre al acecho de sus menores deseos y aspiraciones para darles con la mejor acogida el más rápido y satisfactorio cumplimiento, en la ocasión presente se ha esforzado con todas las veras de su alma por proporcionarle gozo y alegría con aquello precisamente que sabía le podía y le había de llevar más el corazón con su religiosidad y piedad.

Motivos más que sobrados ha tenido, es cierto, el pueblo de Agullent durante *todos* los días de referencia, para conducirse y mostrarse tal cual es: religioso y bueno, amante verdadero de Jesús Sacramentado y de la Virgen sin mancha, ya que muchos han sido los incentivos que le han procurado los organizadores de las fiestas para excitar y fomentar más y más en su corazón tierno y sencillo estos sus arraigados sentimientos; pero no es menos cierto también que, muy lejos de hacerse sordo a estos suaves requerimientos y amables invitaciones, el pueblo

de Agullent, dejándose llevar de su natural afición al divino culto y a las cosas atañentes a la vida del espíritu, ha respondido con toda presteza y diligencia, y ha rivalizado en entusiasmos, cual creía de su deber, por llegar a conseguir mediante la cooperación que se le requería, los mayores éxito y esplendor posibles, aún cuando para ello haya tenido que apelar más de una vez al sacrificio de sus materiales intereses y soportar alguna que otra incomodidad.

Y todo ésto se vió precisado a sobrellevar y sobrellevó, no diré ya paciente y resignado, sino que también gozoso el pueblo de Agullent, puesto que, siendo el casi único medio de su vida económica el trabajo cotidiano, y días de labor aquellos en que se verificaron las mencionadas fiestas, tuvo naturalmente que renunciar a aquella, de querer verdaderamente, complaciéndose a sí mismo, contribuir con su asistencia y la mayor participación posible en cada uno de los actos celebrados, al mayor realce y grandiosidad de éstas. Efectivamente; no ha regateado en la más mínima cosa el pueblo su concurso. Extraordinario fué el que prestó en toda ocasión que se le ofreciera en los diferentes días, pero singularmente lo fue muy señalado en el día del Pontifical solemnísimo, habido en la parroquial iglesia, y en el cual llegaron a ser ¡cosa consoladora! de capacidad reducida las espaciosas naves del templo para poder contener la multitud ingente de fieles, que acudían, presurosos y llenos de santo júbilo, a contemplar las bellezas que contiene la sagrada liturgia de misa semejante, y saborear y recrearse con las dulcedumbres que esperaban les habían de producir la vista, por una parte, del Emmo. Señor Cardenal, que, luciendo las mejores prendas cardenalcias y revistiéndose de los ornamentos pontificales, iba a celebrar la primera y única misa de este género habida hasta entonces en el pueblo de Agullent, y la actuación, por otra, como orador sagrado, del hermano queridísimo y amante entusiasta de toda gloria agullentina, el M. I. Sr. D. Francisco Vidal Soler, encargado de cantar las grandezas y excelencias del *Instituto* de la Pureza en general, y de las especialmente conseguidas a raíz de la fundación, cuyo 25° aniversario se conmemoraba, así como también, de ensalzar el comportamiento, digno de *todo* encomio, del pueblo de Agullent para con institución tan benemérita, al estar siempre cuidadoso y *solicito* por aprovecharse debidamente de lo mucho y bueno, que de ella le prevenía, y atento en extremo a no despediciar medio alguno ni coyuntura favorable al mayor incremento y desarrollo de la misma.

Pero si satisfecho y lleno de contento pudo estar el Eminentísimo Sr. Cardenal Primado por las manifestaciones de piedad y expresivas muestras de cariñoso afecto que advirtiera en el día y acto descritos,

su satisfacción y contento debieron subir de punto al enterarse al día siguiente, último del Triduo de fiestas, del éxito notable alcanzado por la Misa de Comunión general, celebrada por el por tantos títulos muy ilustre señor doctor don Constantino Tormo, Canónigo Penitenciario de la Catedral Metropolitana de Valencia, pues que, si bien las circunstancias eran de sí desfavorables, el número de asistentes a la dicha Misa fué muy crecido, y el de las comuniones en ella distribuídas, no pequeño.

Otro tanto habría que decir de la procesión y bendición con el Santísimo, tenida en la tarde de este mismo día en los jardines del Colegio, y en las cuales ofició el Emmo. Sr. Cardenal Primado; pero lejos de extendernos en detalles, cual requirieran tan hermosos y espléndidos actos, nos limitaremos tan sólo a decir, a fin de no hacernos más largos, que fueron una muy esplendente y magnífica manifestación de fé y de amor eucarísticos.

Correspondía en último término al pueblo de Agullent, y así lo hizo con todas las veras de su alma y el más fehaciente de los testimonios, tributar su agradecimiento a las Rvdas. Madres de la Pureza, que tan sabia como provechosamente han dirigido y dirigen el Colegio de su nombre en él establecido, y que con tanto afán y desvelo trabajan de continuo por mejor responder a las esperanzas todas que en ellas se tuvieran cifradas, y al buen nombre y reputación excelente, de que estuvieran precedidas.

A más de lucir las galas y atavíos de las mayores festividades, puso el pueblo de Agullent a disposición de las Rvdas. Madres de la Pureza todos aquellos elementos que pudieran ser de alguna utilidad y provecho para la realización más acabada y perfecta del plan de fiestas preconcebido. La sola lectura del programa basta a evidenciar tan noble como leal conducta: todo allí respira agullentinismo.

A todas luces se destaca la actuación valiosa de los señores sacerdotes, tanto de los que están al frente de los espirituales destinos del pueblo de Agullent, como de aquellos que tuvieron la dicha inefable de ver la luz primera en su bendito suelo, pues que, si bien ha habido fiestas cívicas, en las cuales han puesto a contribución de su mayor éxito y brillantez todo cuanto son y tienen las dignas autoridades que le gobiernan y dirigen por el camino del bienestar y de la paz que engendra el exacto cumplimiento de la ley, lo que verdaderamente ha sobreabundado ha sido la parte religiosa, de tal suerte organizada y distribuída que no hubo sacerdote de los arriba mencionados que no tuviera que actuar en uno o en diferentes conceptos.

Ufanos y llenos de complacencia y de contento pueden y deben de estar el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Primado y las Rvdas. Madres

de la Pureza por el éxito alcanzado por las fiestas conmemorativas del 25° aniversario de la fundación del Colegio de la Pureza de Agullent, que ha sido verdaderamente halagüeño y sobrepujado en mucho a las aspiraciones concebidas: engreído y rebosando alegría y gozo sin límites, el pueblo de Agullent, puesto que todo cuanto se hizo en la ocasión presente, todo redundó en su mayor gloria y honor, y fué necesariamente encaminado a fomentar su felicidad y mayor ventura.

Septiembre de 1924

ODRACIR

Noticias

PALMA

En la festividad de la seráfica doctora la gran reformadora de la Orden Carmelitana, la sublime y nunca bien alabada Santa Teresa de Jesús, hicieron su profesión perpétua las Rdas. M M. M.ª Casasayas y M. Llinás, apadrinándolas las Sritas. Margarita Casasayas y Juana Llinás respectivamente. En la ceremonia, que revistió la solemnidad acostumbrada, el M. I. Sr. D.. Francisco Esteve, designado, para recibir sus votos perpétuos, pronunció adecuada plática.

El 16 del próximo pasado, también en la misma encantadora capilla, hicieron sus primeros votos vistiendo por vez primera el santo hábito las postulantes Sritas. Antonia Pizá, C. Pizá Guill, Riera y Mestre; actuando de madrinas las señoritas Margarita Cerdá, M.ª Luisa Daviu, María Capó, C. Tomás y Sebastiana Moner respectivamente. La ceremonia, que celebróse con toda solemnidad, corrió a cargo del Rdo. P. Juan Ginart de la C. O., el cual pronunció hermosa y conmovedora plática alusiva al acto.

Si siempre y en todas ocasiones revisten estas fiestas para nosotras gran interés. nada tiene de extraño que en dicho día lo revistiera especialísimo por contarse entre las puras y cándidas palomas elegidas para formar parte de la Corte de amor del Rey de reyes y Señor de los que dominan, dos de nuestras queridísimas y eternas compañeras señoritas Antonia y Catalina Pizá. Las que como colegialas tantas veces y por tanto tiempo con nosotras compartieron dichas y alegrías y más tarde, cuando la formación de esta Federación, tanto se desvivieron para que se llevara a efecto, mostrándose siempre por todos conceptos entusiastas e infatigables.

Plácenos en extremo el poder desde estas columnas expresar Inuestra sincera amistad que no se debilitará ni enturbiará por la distancia

A ellas, pues, y a todas las que con ellas tuvieron la dicha de ser escogidas para esposas carísimas del Cordero Inmaculado. nuestra más sincera y cordial enhorabuena.

El 19, festividad de la Maternidad purísima de Nuestra Madre Inmaculada, celebramos para festejarla concurrida comunión y oficio solemne en

el que predicó la excelsitud de sus glorias y virtudes el Rdo. D. J. Tomás, cautivando y logrando con su cálido verbo conmover los corazones todos de las que hemos sido educadas en ese ambiente purísimo, como lo es el que se respira en nuestro querido Colegio. Por la tarde un solemne besamanos fué el final de la conmemoración de tan excelsa prerrogativa con que veneramos a Nuestra Madre, *La Pureza sin mancha de María*.

El 21 tuvo lugar con idéntica concurrencia solemne misa de Comunión, que celebró el M. I. Sr. D. Antonio Sancho, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral Basílica.

El día 9 de Octubre fueron realizados en la Capilla del Real Colegio de Palma. los sufragos reglamentarios por el alma de la que fué federada D.^a Catalina Juan de Fornaris, D. E. P. Recomendamos a todas nuestras compañeras que le dediquen los que ellas tienen prevenidos

El día del retiro de este mes tendrá lugar, D. M. el día 27, en la forma acostumbrada.

Necrológicas

.....

El 1º de Septiembre próximo pasado falleció D.^a María Homar Ribas, madre de la fedada, Srita. Margarita Mercant.

También entregó su alma al Señor en 1.º de Octubre, después de larga enfermedad cristianamente sufrida, D. BartoJomé Ferrá y Perelló, padre de nuestra compañera de Federación D."Catalina. Era el señor Ferrá muy ferviente católico, ilustre escritor costumbrista y fundador de la Arqueológica Luliana.

En 1º de Octubre también falleció en Son Servera D.^a Catalina Juan de Fornaris, entusiasta federada.

Deseamos a sus respectivas familias el consuelo que necesitan ante las tristes desgracias que lloran y las acompañamos en sus oraciones por las almas de los fallecidos, rogando a nuestras lectoras que les dediquen sus plegarias por el eterno descanso de ellos.

SUMARIO

Programa de las fiestas conmemorativas de Agullent.-- El Colegio de Agullent en sus Bodas de Plata.-- Solemne Pontifical, por J. M.--Acto de consagración al Corazón de Jesús, (leído por la Rdma. M. Superiora General en el acto de la procesión).-- Bodas de Plata del Colegio de la Pureza de María Santísima de Agullent, por S. H.-- Realizado el ideal primero, por un sacerdote, hijo de Agullent.--Remembranzas, por O. de C.-- Notas de mi cartera. -- El alma de las fiestas. por el P. E. P.--El mejor tributo.por Odracir.-- Noticias.--

Esta Revista se publica con Censura Eclesiástica

Tipografía de Amengual y Muntaner.-- PALMA